

ONZA, TIGRE Y LEON

REVISTA PARA LA INFANCIA VENEZOLANA



AGOSTO DE 1945 -- NUMERO 74

HECHOS HISTORICOS

EL SITIO DE VALENCIA



Encontrándose Urdaneta en Valencia, recibe de Bolívar órdenes de defender la ciudad hasta morir.



Contando solamente con doscientos ochenta soldados, el valiente General zuliano se dispone a resistir a las numerosas fuerzas españolas que amenazan la plaza.



Con un ejército de tres mil hombres bien equipados, los realistas Ceballos y Calzada ponen sitio a la ciudad.



Con desesperado valor Urdaneta se sostiene haciendo frente al poderoso enemigo.



A la noticia de que Bolívar se acerca, los españoles levantan el sitio y huyen hacia Tocuyito.



El tres de abril de 1814 el Libertador entra a Valencia y colma de honores a sus heroicos defensores.

ONZA, TIGRE Y LEON

REVISTA PARA LA INFANCIA VENEZOLANA

DIRECTOR: RAFAEL RIVERO O.

EDITADA POR LA DIRECCION DE CULTURA DEL MINISTERIO
DE EDUCACION NACIONAL

Talleres de Artes Gráficas de la Escuela Técnica Industrial.

Nº 74

CARACAS. AGOSTO DE 1945

AÑO 7

S U M A R I O

BIOGRAFIAS CORTAS
El Gral. Rafael Urdaneta . . . 2

TEATRO INFANTIL
El Milagro de la Gota de Agua
y el Rayito de Sol 4

AMENIDADES GEOGRAFICAS
Las Cataratas del Iguazú . . . 6

ESCRITORES NACIONALES
Luchas en la Guajira 8

MITOLOGIA AMERICANA
El Trueno 10

CIENCIAS NATURALES
Animales con Ruedas 12

ENTRETENIMIENTOS
Cuadrigrama 20

NUESTRA PORTADA

El paisaje que ilustra nuestra portada es obra de la niña Haydee Josefina Sanoja, de 11 años de edad y alumna de la Escuela "Díaz Rodríguez", en San Fernando de Apure.

Su autora ha querido reproducir un aspecto característico de su región, un *Paisaje Llanero*, como ella misma dice; con su caño, bajo el atardecer, cuando las garzas comienzan a retornar a los árboles que les sirven de refugio nocturno.

"La Playa" es el título que la niña Sanoja ha puesto a su dibujo.

EL GENERAL RAFAEL URDANETA



Rafael Urdaneta, hijo de Don Miguel Gerónimo de Urdaneta y de Doña María Alejandrina Faria, nació el día 24 de Octubre de 1788, en la ciudad de Maracaibo, donde pasó la infancia y cursó sus primeras letras. A la edad de once años fué trasladado a Caracas para ampliar sus conocimientos y seguir un curso de latinidad. En 1801, retornó a su ciudad natal, estudiando luego filosofía, historia universal y matemáticas.

Contaba Urdaneta diez y seis años, teniendo ya una preparación cultural bastante sólida, cuando fué llamado a Bogotá por su tío Don Martin de Urdaneta, quien era contador mayor del Tribunal de Cuentas, y deseaba que su sobrino siguiera su misma carrera.

Al grito de libertad lanzado en Caracas el 19 de abril de 1810, el apuesto y distinguido joven de 22 años, no vaciló en incorporarse al

Batallón de Patriotas de Cundinamarca; en el cual, en atención a su cultura, fué aceptado con el grado de Teniente. A las órdenes de Baraya, Urdaneta marchó a la guerra, distinguiéndose en las batallas de Palacé, San Gil, Charabá y Ventaquemada; obteniendo, en la de Bogotá, un nuevo ascenso. Para 1812, fué promovido Sargento Mayor, y, asumiendo el mando del Batallón N° 3, libró los combates de Cúcuta y La Grita, iniciales de la expedición que invadiría a Venezuela, y que luego sería conocida con el famoso nombre de "Campana Admirable". Urdaneta obtuvo resonantes triunfos sobre las tropas realistas, quedando vencedor en Carache y Aguas de Obispo, por lo que el Libertador le nombró Mayor General del Ejército Expedicionario. Uniéndose con Ribas en Boconó, los dos marchan juntos hacia el centro de Venezuela, triunfando primeramente en la batalla de Niquitao y ocupando luego las ciudades de Barinas, Araure y San Carlos. Tras los combates de "Los Horcones" y "Taguanes", el ejército patriota deja libre el camino hasta Valencia, y, el 6 de agosto de 1813, antes de cumplir 25 años, el glorioso caudillo zuliano hace su entrada triunfal en la ciudad de Caracas.

Después de breve descanso, Urdaneta marcha a la empresa de estrechar el sitio de Puerto Cabello. Allí toma el fortín de Solano y, tendiendo una celada a los realistas, los atrae hacia los lados de Valencia, proporcionando con esto el gran triunfo del ejército patriota en la batalla de Bárbula, en la cual Urdaneta mandaba el ala izquierda del ejército. En el propio campo de batalla, el joven guerrero recibe de manos de Bolívar el grado de General de Brigada, y conjuntamente, el mando de las fuerzas que debían operar sobre Occidente y Coro. Urdaneta sufre la derrota de Barquisimeto, pero luego se desquita en la memorable batalla de Araure.

Para fines de 1813 el General zuliano establece su cuartel general en Barquisimeto, comenzando brillantemente la campaña contra Coro, que se hallaba en poder de los españoles.

Teniendo noticias de la grave derrota sufrida por los Patriotas en La Puerta, envía parte de sus tropas en auxilio del Libertador. Los realistas, al tanto de la desventajosa situación de Urdaneta, lo atacan con fuerzas superiores; obligándolo el español Ceballos a retirarse a San Carlos, de donde logra abrirse paso hasta Valencia, lugar en que se guardaba el único parque de que disponía la República. En esta ciudad, Urdaneta recibe de Bolívar la orden de *defender a Valencia hasta morir*. Los atacantes españoles son 3.000, mientras los defensores patriotas apenas llegan a 280; sin embargo, resisten valerosamente hasta que llega el Liberador y obliga a los realistas a levantar el sitio.

TEATRO INFANTIL

EL MILAGRO DE LA GOTA DE AGUA Y EL RAYITO DE SOL

Microcomedia infantil realizada en la Escuela Experimental "Venezuela" con niños de Kindergarten y 1er. grado en la Fiesta del Arbol 1945.

* (Texto de Halida F. de Valero Hostos, Música de Blanca Estrella y Coreografía de Steffy Stahl).

PERSONAJES:

Semillas: de clavel, jazmín y girasol.

Rayito de sol.

Gota de agua.

El Hada Primavera.

Flores de azucena, jazmín, margarita, girasol y clavel.

I

Al descorrer el telón las semillas conversan.

Sem. de Girasol: ¡Oh! Precioso sitio para germinar!

Sem. de Clavel: Yo habitaba en un lugar hermoso lleno de aromas y de luz.

Sem. de Jazmín: ¡Cómo extraño mi vivienda! Era una estrellita blanca, muy blanca y perfumada. Me gustaría volver a ella.

Sem. de Girasol: Era mi cuna un sol muy grande y hermoso, ¡el orgullo del jardín!

Sem. de Clavel: ¿Cómo pretendéis vivir en este lugar sin agua, ni sol?

Sem. de Jazmín: ¡Se me ocurre una idea!

Sems. de Girasol y Clavel: ¿Cuál es?, ¡dilo!, ¡dilo!

Sem. de Jazmín: He oído hablar del Hada Primavera. Es hermosa, buena, muy buena. Estoy segura de que podría transformar este lugar en un precioso jardín.

Sem. de Girasol: Pero: ¿Dónde podríamos encontrarla?

Sem. de Jazmín: Llamémosla con todas nuestras fuerzas y al oír nuestras voces aparecerá.



Todas: Excelente idea. La invocaremos.

Semillas de Clavel, Jazmín y Girasol: (A gritos). ¡Hada Primavera!
¡Hada Primavera! ¡Hada Primavera! Venid mágica hada.

El Hada: ¿Pequeñas semillas, queréis algo de mí?

Sem. de Girasol: Hemos elegido este sitio para nuestra germinación.

Pero: ¿Cómo podremos transformarnos sin los elementos indispensables?

Hada: Es un terreno muy fértil. Cada una de ustedes podría crecer aquí y poblar este sitio con bellísimas corolas.

Sem. de Jazmín: ¡Es maravilloso!

Sem. de Clavel: ¿Cuánto tiempo necesitaremos para ello?

Hada: En pocos días florecerá la alegría. Ustedes podrán sonreír, escucharán los cantos armoniosos de las aves, sentirán las caricias de la brisa y recibirán las visitas de los insectos.

Sem. de Jazmín: ¿Qué has dicho? ¿Los insectos? (temblando de terror) Prefiero morir al instante. Los insectos son terribles, devoran las semillas.

AMENIDADES GEOGRAFICAS

LAS CATARATAS DEL IGUAZU

(Condensado de los "Comentarios" de Pero Hernández).



El río Paraná, que desde sus fuentes hasta la desembocadura del Plata en el Atlántico tiene 4.000 kilómetros de longitud, recibe por su izquierda el río Iguazú, nacido como el propio Paraná en la extensa meseta brasileña, de la que arrancan ríos diversos, afluentes unos a la cuenca del Plata y otros a la del Amazonas.

Alvar Núñez Cabeza de Vaca, una de las figuras gigantes de los exploradores de Indias, fué el primer blanco español que recorrió, en larga odisea de diez años, el sur de los actuales Estados Unidos, de la Florida a Sinaloa, o sea del Atlántico al Pacífico. Fué durante algunos años prisionero y esclavo de los temibles sioux, cazadores de bisontes. En premio de sus hazañas fué elevado más tarde al cargo de Adelantado del río de la Plata y exploró entonces gran parte del Brasil meridional y el río Paraguay, batallando con los indios indomables del Gran Chaco, país de grandes selvas y ríos caudalosos desbordados. El escribano Pero Hernández recogió en sus *Comentarios* lo más saliente de este segundo viaje de Alvar Núñez Cabeza de Vaca.

Habiendo dejado el gobernador los indios del río del Piqueri, muy amigos y pacíficos, fué caminando con su gente por la tierra, pasando por muchos pueblos guaraníes de importancia, todos los cuales les salían a recibir a los caminos con muchos bastimentos, mostrando gran placer y contentamiento con su venida. A los indios principales, señores de los pueblos, se les daba muchos regalos. Y venían hasta las mujeres viejas y los niños a recibir a los viajeros, cargados de maíz y batatas;

haciendo de igual manera los otros pueblos que estaban a una jornada y más de distancia. Antes de llegar a los poblados por donde habían de pasar, los indios desmontaban y limpiaban los caminos y bailaban y hacía gran regocijo el verlos.

Después de andar ocho jornadas de tierra despoblada, llegaron a un río que se llama Iguazú, el cual corre del Este al Oeste, tomóse la altitud en 25 grados y medio. Los indios naturales informaron que el Iguazú entra en el río Paraná, que así mismo se llama el río de la Plata, y que, entre este río del Paraná y el río de Iguazú, mataron los indios a los portugueses que Martín Alonso de Sosa envió a descubrir aquella tierra. Al tiempo que pasaban el río en canoas dieron los indios en ellos y los mataron.

Algunos de estos indios de la ribera del Paraná, que dieron muerte a los portugueses, avisaron al gobernador que los indios del río Piqueri eran mala gente y enemigos nuestros y que le estaban esperando para acometerlo y darle muerte con su gente en el paso del río. El gobernador acordó entonces ciertas providencias para poner temor en los indios enemigos: compró canoas a los naturales de la tierra y se embarcó con 80 hombres, partiendo río abajo por el Iguazú. El resto de la gente y caballos, mandó se fuésen por tierra a juntarse con él en el río Paraná.

Yendo por el río Iguazú abajo, era tan fuerte la corriente, que las canoas se deslizaban con ímpetu tremendo. (*Aquí Comienza Pero Hernández a describir las célebres cataratas del Iguazú, que figuran entre las más bellas de América*). La causa de la furia con que corrían las aguas era que, muy cerca del lugar donde se hizo el embarque, da el río un gran salto desde lo alto de unas elevadísimas peñas, yendo las aguas a chocar en lo profundo, con tal fuerza, que el espantoso ruido se escucha muy a lo lejos; y la espuma del agua, como cae con tanto impulso, sube luego a lo alto a una distancia de dos lanzas y más. En vista de este peligro fué necesario salir de las canoas y llevarlas por tierra hasta pasar el salto. Muy grandes trabajos se pasaron en llevar a fuerza de brazos las embarcaciones a una distancia de más de media legua. Salvado aquel mal paso, volvieron a echarse al agua las dichas canoas, prosiguiéndose el viaje Iguazú abajo hasta llegar al río Paraná. Conjuntamente llegaron los que iban por tierra y los que iban por agua, y en la ribera del río estaba un gran número de indios de la misma raza de los guaraníes, todos muy emplumados con plumas de papagayos y pintados de muchas maneras y colores, con sus arcos y flechas empuñados, formando un escuadrón hermoso y arrogante.

A su llegada, el gobernador y la demás gente, tuvieron cierto temor de los indios, mostrándose confusos; pero luego los intérpretes hablaron a los indios, y los principales de éstos comenzaron a recibir, muy agradados, los numerosos regalos que les hacía el gobernador.

ESCRITORES NACIONALES

LUCHAS EN LA GUAJIRA

(Tomado de la novela "Irama", de Elías Sánchez Rubio)



En la Guajira se da el curioso caso de que los Colonos adopten y practiquen las leyes de los nativos, en vez de imponerles nuestros usos y costumbres y educarlos con el ejemplo.

Esta vez fuimos nosotros, los Blancos, los Españoles, los Civilizados, quienes desenterramos el hacha de guerra, para ir a cobrar la sangre de uno de nuestros compatriotas, herido gravemente por un indio de una parcialidad de la frontera. El agresor logró escapar, refugiándose en su tribu; y los camaradas del herido llamaron en su ayuda a todos los colonos del contorno, con el fin de cobrar la sangre derramada.

Yo también formé parte de aquella expedición, menos por gusto que por compromiso, y por la curiosidad de verla en operaciones.

Partimos los vindicadores al apuntar la luna de una de esas maravillosas noches que sólo se ven en aquellas regiones privilegiadas; y poco antes de amanecer, caíamos, como bandada de pájaros de presa, sobre la silenciosa ranchería.

Los solitarios ranchos estaban abandonados. Previendo nuestra irrupción, la comunidad se había puesto a buen recaudo, advertida de antemano por el fugitivo a quien buscábamos.

Pero, si los propietarios habían desaparecido, no sucedía lo mismo con la propiedad; y ésta constituía precisamente la segunda parte de nuestro objetivo, después de la venganza. Los animales de toda especie que

en su precipitada fuga no habían podido alejar los indios, fueron declarados buena presa, y sumariamente confiscados. Decomisóse, asimismo, cuanto de algún valor quedaba en los bohíos; quedando aplazada la captura del delincuente para más favorables circunstancias.

Cumplida así nuestra misión, los vindicadores nos dispersamos, tomando, por grupos, el camino de nuestras viviendas respectivas.

Entre los que formábamos la partida que se dirigía rumbo al Norte, en busca de la costa del Mar, iba un anciano colono ribereño, quien había sido mi compañero de viaje meses antes. Aquel hombre tenía la rareza de no callar nunca lo que pensaba; y no dejó de decir en alta voz, por todo el camino, su juicio respecto a la empresa en que acabábamos de ser, más que activos colaboradores, meros testigos presenciales. De pronto, un incidente inesperado vino a cortar violentamente sus palabras.

—“¡Encabrite su bestia!” —gritó, de súbito, una voz a mi lado. Y no había tenido aún tiempo de darme cuenta de lo que sucedía a mi alrededor, cuando un vigoroso latigazo que una mano oportuna descargó sobre sus ancas, hizo dar un soberbio bote a mi cabalgadura; sacándome casi de la silla. Una viviente avalancha pasó, rozándome todavía, en medio de una densa polvareda; yendo a chocar una de las acémilas cargadas de botín, a la que echó por tierra con gran estrépito de cueros tostados y vasijas rotas.

Volví ya el poderoso novillo de nuevo sobre sus pasos, ciego de sangre y de ira, cuando dos o tres detonaciones retumbaron casi simultáneamente.

—“¡A los cachos!” —había ordenado alguien, y las certeras balas se aplastaron, con ruido seco, contra las retorcidas astas de la fiera. Sorprendida ésta por el castigo, detúvose un segundo, tomó empuje, batió el suelo con los cascos, bramó sordamente, y se lanzó, como una catapulta, sobre el jinete más cercano.

¿Qué aconteció entonces? ¿Se enredó el caballo? ¿Lo paralizó el pánico?... Fué todo aquello tan rápido, que apenas pudimos entrever, como a la luz de un relámpago, al jinete por tierra, y encima ya de él, la formidable cornamenta de puntas aguzadas como dagas. El infeliz estaba perdido. Sin su maravillosa serenidad sólo hubiéramos recogido un cadáver destrozado por el bruto frenético. En ese supremo instante, sonó un disparo, y la res, con el corazón partido por una bala de revólver, cayó, con todo su enorme peso, sobre el desmirriado cuerpo de su matador. ¡Son héroes esos hijos adoptivos de la pampa!

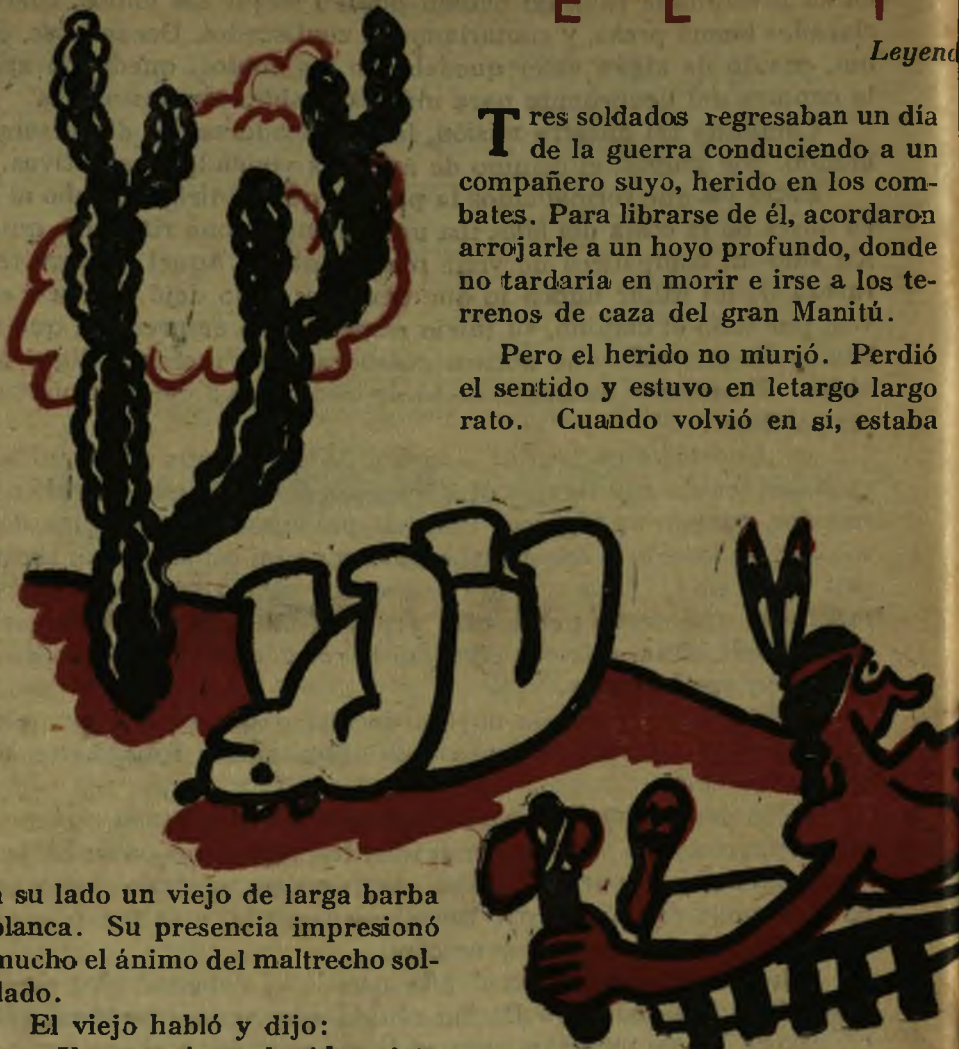
Reorganizada la caravana, proseguimos la ruta, tratando de ganar el tiempo que habíamos perdido, para que la noche no nos sorprendiera en el camino.

E L T

Leyenda

Tres soldados regresaban un día de la guerra conduciendo a un compañero suyo, herido en los combates. Para librarse de él, acordaron arrojarle a un hoyo profundo, donde no tardaría en morir e irse a los terrenos de caza del gran Manítú.

Pero el herido no murió. Perdió el sentido y estuvo en letargo largo rato. Cuando volvió en sí, estaba



a su lado un viejo de larga barba blanca. Su presencia impresionó mucho el ánimo del maltrecho soldado.

El viejo habló y dijo:

—Yo curaré tus heridas si te dedicas a la caza y me entregas todas las piezas que mates.

—¡Acepto! —dijo el soldado.

Y en el mismo momento de pronunciar esta palabra se cerraron todas sus heridas y, completamente sano, se levantó del hoyo y marchó al bosque a cazar.

Al poco rato encontró un oso enorme y lo mató. Fiel a su palabra, se disponía a llevarlo al buen viejo de la barba encanecida, cuando se le aparecieron tres jóvenes, cuyos vestidos estaban hechos con jirones de nubes.

—¿Quiénes sois y qué me queréis? —les preguntó el guerrero.

U E N O

roquesa

—Somos los hijos del Trueno —contestaron—. Venimos a destruir todo lo malo que hay en la tierra: las serpientes, los gusanos, las fieras y ese viejo que os ha curado, perverso entre los perversos. Ayúdanos y te protegeremos hasta que llegues a tu casa.

El joven volvió a donde estaba el viejo y le rogó que fuese a ayudarle para transportar el oso muerto.

—¿No hay nubes en el cielo? —le preguntó el viejo.

—Ninguna.

—¿Ni alguna pequeñita?

—Ni la más pequeña.

El viejo entonces se decidió a acompañar al joven cazador.

Pero tenía miedo de las nubes, que conocían su secreta maldad. Por eso iba despacito, mirando recelosamente al cielo.



Llegaron por fin donde estaba el oso y le desollaron.

Entonces una nubecilla apareció en el azul de la tarde.

El viejo que la vió, se escondió bajo tierra, convirtiéndose en un lobo sanguinario y feroz, que devoraba los rebaños de los alrededores.

La nube lo había visto, y llamó a sus hermanas, las nubes densas y oscuras. Un relámpago centelleó, sonó un trueno fuerte, como si el cielo se desplomara, y el lobo cayó muerto sobre el borde de su cueva.

Los hijos del Trueno condujeron a su casa al joven guerrero, y desde entonces cree que el trueno protege a él y a su familia.

ANIMALES CON RUEDAS



El holandés Leeuwenhoek, inventor del microscopio, fué el primero en examinar, a fines del siglo diez y ocho, unos diminutos animalillos que, según él, nadaban en el agua por medio de dos ruedas provistas de numerosos dientes, como las ruedas de un reloj, y que, si se les sacaba del agua y se dejaban secar, morían aparentemente, pero revivían en cuanto se les volvía a echar en el agua.

Los animalitos descubiertos pertenecían a un grupo zoológico que ha recibido el nombre de *rotíferos*, que quiere decir precisamente “los que llevan ruedas”; pero las tales ruedas no existen en realidad; lo que hay es que estos seres están provistos de unos discos orillados por numerosas pestañas, que están en continuo movimiento mientras el animal come o nada, y como estas pestañas producen en el agua un pequeño torbellino, lo mismo que una hélice en miniatura, a primera vista parece que los discos giran como ruedas.

Todos los rotíferos tienen el cuerpo muy transparente, pudiendo verse perfectamente sus órganos internos mientras funcionan, entre los que se destaca uno que forma parte del aparato digestivo; llamado en términos científicos el *mastax*, que está compuesto de una especie de

dientes que trituran y preparan los alimentos para su más fácil digestión. Este órgano viene a ser lo que en las aves es la molleja, y cumple casi la misma misión.

Conócense numerosas especies de rotíferos, viviendo la mayor parte en las aguas dulces claras y estancadas, aunque hay también algunas especies marinas. Las de mayor tamaño pertenecen al grupo llamado de los *rizotos*, o rotíferos arraigados, llamados así porque el animal permanece fijo a un punto por medio de un pie, característico en todo el grupo zoológico, viviendo en un tubo que construye o que segrega su mismo cuerpo.

Uno de los más bonitos *rizotos* es el *estefanoceronte*, que no mide más de dos milímetros, y el cual, fijándose sobre alguna raicilla o plantita sumergida, rodéase de un tubo o envoltura gelatinosa, de forma cilíndrica, que él mismo segrega y dentro del cual se retira en caso de peligro. Cuando quiere comer, el animal saca fuera del tubo la parte superior de su cuerpo, que lleva una especie de corona formada por cinco apéndices encorvados, cada uno de los cuales está provisto de largas pestañas, que, al moverse, agitan el agua y forman una pequeña corriente que atrae a su presa hasta su boca.

Hay otros rotíferos que construyen su tubo protector de una manera curiosa. El cuerpo de la *melicerta*, por ejemplo, está encerrado en un cilindro compuesto de pelotitas pequeñísimas, pegadas unas a otras como los ladrillos de un muro y no sin cierto arte. El procedimiento que el animalito emplea para fabricarse su vivienda es el siguiente: no teniendo el diminuto arquitecto más de dos milímetros de longitud, posee, en lo que podríamos llamar su cabeza, un órgano en figura de disco que, cuando se agitan sus pestañas, toma también un movimiento que recuerda el de la hélice de un ventilador eléctrico. Hacia este disco arrastra el movimiento de las pestañas la mayor parte de las partículas sólidas que atrae el remolino formado por aquéllas, en tanto que otra parte va a parar al aparato digestivo. Las partículas recibidas por el referido disco se acumulan allí, se adhieren entre ellas por una sustancia glutinosa que segrega el mismo órgano, y a fuerza de ser rápidamente volteadas acaban por formar una de las pelotillas empleadas en la construcción del tubo. Entonces la cabeza del animal se inclina hasta que el disco giratorio toca con el borde del tubo en construcción, la pelotilla recién hecha queda colocada y pegada en su sitio; continuando así la *melicerta* hasta terminar la obra, que no tiene nada de rápida, pues su constructor emplea de tres a cuatro minutos en la fabricación y colocación de cada pelotilla.

Hay otros rotíferos que viven en completa libertad, sin la protección de tubos defensivos, tan pronto nadando mediante el movimiento de sus pestañas, como arrastrándose sobre las plantas acuáticas, para lo cual tienen el cuerpo terminado en una especie de pie, que lleva una ventosa, con la que se adhieren a la superficie sobre que se arrastran. El mejor ejemplo de estos animalillos es el *rotífero común*, el cual ofrece la particularidad de que su pie es telescópico, es decir, que está formado por tres piezas que enchufan unas dentro de otras, como las de un catalejo o largavista, merced a lo cual puede el animal acortarlo o alargarlo a su capricho. A los lados de la cabeza el rotífero lleva dos discos pestañosos. Cuando está en reposo, encoge estos discos y el pie, y toma una forma casi esférica; pero cuando va nadando, su cuerpo se alarga, recordando la figura de un pez; su longitud entonces no llega ni a un milímetro.

Al rotífero común se le encuentra con mucha frecuencia en las charcas, en los grandes charcos formados en el campo por las lluvias y hasta entre el musgo húmedo que crece en los viejos tejados, y en los canales de zinc donde queda algo de agua después de algunos días lluviosos. Si el charco o el musgo se secan, los rotíferos no mueren, sino que se contraen, se desecan y pierden por completo su aspecto, confundándose con el polvo y la basura, entre la cual son arrastrados por el viento de una parte a otra. En cuanto encuentran de nuevo un poco de humedad o van a parar a alguna charca, parecen revivir, recobrando su primitiva forma y continúan como si tal cosa. Lo mismo el rotífero común que otras especies, se reproducen por medio de huevos que ponen las hembras, de los cuales salen los nuevos rotíferos a su debido tiempo.

También hay rotíferos que, aunque nadan libremente, están protegidos por un especie de coraza o caparazón, a veces con caprichosos y simétricos dibujos. En la parte anterior y en la posterior el caparazón está abierto, y por la segunda puede sacar y meter el animal su pie, que constituye un apéndice fuerte y musculoso, por medio del cual puede fijarse sobre otros seres o sobre un objeto cualquiera.

Otros rotíferos, como el *pedalión*, tienen un aspecto muy fuerte y largo, con auxilio del cual pueden dar saltos relativamente largos; después de cada salto, el animal se desliza por una corta distancia, y en seguida vuelve a saltar.

Con la ayuda de un microscopio es posible apreciar el variado espectáculo que pueden presentar estos pequeños animalillos, de los cuales en un principio se creyó que estaban provistos de ruedas.

EL GENERAL RAFAEL ÚRDANETA

(Viene de la Pág. 3)

Urdaneta interviene en la primera batalla de Carabobo como Jefe de la División de Vanguardia y derrota a Cagigal el 28 de mayo de 1814.

Bolívar es derrotado por Boves en La Puerta, Valencia vuelve a ser sitiada por los españoles, el Libertador se retira hacia Oriente, y, ante la inminente pérdida de la República, Urdaneta resuelve retirarse a la Nueva Granada. Con su pequeño ejército de 600 hombres y más de 2.000 emigrantes enfermos y heridos, tramonta los Andes después de atravesar los llanos de Occidente, y finaliza su gloriosa hazaña llegando a Cúcuta.

El 5 de enero de 1815 Rafael Urdaneta es ascendido al rango de General de División. Destinado a Cúcuta para defender la frontera, de los realistas de Venezuela, es derrotado en Bálaga por Calzada.

Tras el fracaso patriota de Cachiri, el General zuliano sale para Casanare a levantar nuevas fuerzas, pero se ve obligado a retirarse hasta Apure, donde se pone a las órdenes de Páez, con quien, al mando de una división, triunfa en El Yagual, y después de ocupada Achaguas, se apodera de la plaza de Barinas.

Cuando el Congresillo de Cariaco desconoce a Bolívar, Urdaneta se niega a aceptar tal decisión. Luego, junto con Sucre, interviene en el sitio de Angostura, y después de la toma de esta plaza, se encarga de la Comandancia de Guayana y de la División del General Piar.

En 1818, como Segundo Jefe del Ejército de los Llanos, invade el centro de la República y es nombrado Gobernador de la Provincia de Caracas.

El 16 de marzo recibe una herida en la batalla de Semen y, aun convaleciente, va a Cumaná y hace que Mariño reconozca la suprema autoridad de Bolívar. De allí sigue hacia Angostura, donde asiste al Congreso que había de proclamar la Gran Colombia.

Viniendo de la isla de Margarita, Urdaneta desembarca en Pozuelos y asalta el Morro y la ciudad de Barcelona, tomándolos y haciendo prisioneros a toda la guarnición.

En 1820, forma parte de la delegación que iba a conferenciar con los comisionados de Morillo, y el 28 de enero de 1821, logra la incorporación de Maracaibo, con toda la Provincia del Zulia, a la República. El 21 de abril del mismo año ocupa la ciudad de Coro y, después de la Batalla de Carabobo, el día 17 de julio, Bolívar le asciende al más alto grado de las milicias: General en Jefe de los Ejércitos de la República.

Después de haber ocupado el cargo de Comandante General del Departamento de Cundinamarca, asistir como Senador al Congreso de 1823, y ser hasta 1827, Intendente y Comandante General del Zulia, cúpole a Urdaneta debelar el siniestro movimiento del 25 de setiembre de 1828, que esa noche intentara el asesinato del Libertador.

Luego, hasta fines del año siguiente, ocupó Urdaneta el cargo de la Secretaría de Guerra y Marina.

En 1830, habiendo renunciado el Presidente Mosquera, quien sucedió a Bolívar; el General Urdaneta, aclamado unánimemente, llega a la Jefatura del Gobierno Provisional y proclama la Dictadura de Bolívar. El Libertador no acepta y enfermo y desilusionado se retira a Santa Marta, donde muere el 17 de diciembre de ese año. Entonces Urdaneta, acompañado de sus familiares se ve obligado a refugiarse en Curazao, perseguido por haber sido fiel a Bolívar hasta después de su muerte. Fué en 1832 cuando pudo regresar a la Patria, dedicándose en Coro a la agricultura. Vuelve de nuevo a empuñar las armas en 1834 para sofocar una revuelta en Maracaibo, y, cuando Carujo se rebela contra el Dr. Vargas, el año 35, el incansable luchador, como Segundo Jefe del Ejército de la República, viene a Caracas a debelar el movimiento. Bajo la presidencia del General Soublette desempeña la Secretaría de Guerra; luego, en 1842, es nombrado Gobernador de la Provincia de Guayana, de donde regresa a Caracas para comandar las tropas que habrían de rendir honores a las cenizas del Libertador a su traslado desde Santa Marta.

Ya anciano y achacoso, fué enviado como Ministro Plenipotenciario a ratificar el Tratado de Paz y Amistad con España. En París enfermó gravemente, y murió, en medio de la mayor pobreza, el 23 de agosto de 1845, siendo sus restos trasladados a la Patria y depositados en el Panteón Nacional, donde reposan entre los de los grandes servidores de la República.

EL MILAGRO DE LA GOTA DE AGUA Y EL RAYITO DE SOL

(Viene de la Pág. 5)

Hada: Estáis equivocadas, hay insectos dañinos e insectos útiles. Seguramente tú te referirás a las hormigas que persiguen y devoran semillitas. A este sitio sólo vendrán mariposas de colores brillantes y no os harán daño. Sólo servirán para adornar este lugar.

Sem. de Girasol: Pero no olvidéis los elementos indispensables, querida hada.

Todas: ¡Queremos agua y sol!

Hada: Os enviaré un rayito de sol y una gotita de agua todos los días, pero tenéis que prometerme algo.

Sem. de Girasol: ¿Cuál será vuestra exigencia?

Hada: Pues bien, os lo diré. Yo soy la mensajera de la primavera, os traeré música, luz, aire fresco y perfumado. Os vestiré de vivos y deslumbrantes colores, pero es necesario que ahora os dejéis cubrir con el polvo de este sitio. Hasta ustedes llegará el sueño divino.

Sem. de Jazmín: (Interrumpiendo). ¿Tendremos que dormir mucho tiempo?

Hada: Sólo pocos días serán suficientes: el calor del sol les ayudará a dormir profundamente.

Sem. de Clavel: ¿No nos asfixiaremos?

Hada: Aquí hay suficiente aire.

Sem. de Girasol: ¡Cuánta sed iremos a padecer!

Hada: La gotita de agua será muy puntual y les dará de beber todos los días.

Sem. de Jazmín: Yo beberé hasta inflarme.

Hada: Ahora ustedes me dirán si están dispuestas a cumplir la promesa del sueño.

Sem. de Girasol: Lo haremos y esperaremos a que en nosotras florezca la divina Primavera.

Las semillas doblan la cabeza sobre las rodillas y el hada hace que las cubre.

Entran la gotita de agua y el rayito de sol; ambos danzan por entre las semillitas. El piano imita las gotas de agua mientras se realiza la danza. (Se utilizó "La Fuente" de Moisés Moleiro).

TELON

II

RONDA DE LAS FLORES

Dancemos la ronda,
ronda de las flores
simulando un ramo
de vivos colores. —

Yo soy margarita,
tú eres un clavel,
Luisa es la azucena
reina del vergel.

Giremos la ronda
cantemos en coro:
que el sol nos derrame
sus rayitos de oro.

Con la luz del sol
se pintó el jardín
nació un girasol
floreció el jazmín.

Y las mariposas
de vivos colores
vuelan caprichosas
por entre las flores.

Dancemos la ronda,
ronda de las flores,
simulando un ramo
de vivos colores.

Giremos la ronda
cantemos en coro:
que el sol nos derrame
sus rayitos de oro.

Halida F. de Valero Hostos.

LUCHAS EN LA GUAJIRA

(Viene de la Pág. 9)

Pero, estaba escrito que ese viaje, tan mal empezado, no debía terminar tan apaciblemente: aún comentábamos el pasado incidente del toro, hablando todos de él con la mayor indiferencia, como de la cosa más natural y común del universo, cuando una nube de algo parecido a langostas gigantescas, zumbó en el aire y cayó con estrépito en torno de la cabalgata. Eran flechas, que alguna indiada oculta tras los vecinos médanos disparaba contra nosotros a mansalva.

En circunstancias tales, la flecha es arma más peligrosa y eficaz que las balas explosivas de los más perfeccionados rifles; pues, para apuntar con éstos, es preciso descubrir siquiera la frente, y disparar en línea recta contra el blanco, mientras que los arcos de combate envían sus mortíferos proyectiles aún por encima de los más elevados obstáculos; dejando a los agresores perfectamente ocultos a las miradas de los agredidos, y por completo fuera del alcance de sus tiros.

Con una diabólica habilidad, en vez de lanzar horizontalmente sus dardos, los dirigen hacia lo alto, calculando, con asombroso acierto que caigan verticalmente, y con la emponzoñada punta hacia abajo, en el sitio escogido como blanco. Una copia exacta de esos largos cohetes que llamamos ordinariamente "voladores".

De esta manera, una partida de flecheros, guarecidos detrás de una eminencia, puede asesinar a su sabor a sus enemigos, indefensos en pleno campo, sin que las víctimas descubran muchas veces de dónde les viene la muerte.

El más pequeño ruido sirve de guía a los experimentados oídos de los asaltantes; si no es ya que algunos de los suyos, convenientemente ocultos en sitio estratégico, transmite las informaciones necesarias para que aseguren la puntería los invisibles y hábiles arqueros.

En una emboscada de este género, acabábamos nosotros de caer. La violencia de la sorpresa, introdujo el inevitable comienzo de desorden y vacilación de la desprevenida caravana. Ni los más valerosos ven llover así la muerte, en una forma tan traidora, sin turbarse por lo menos en el primer momento. Sobre todo, cuando los contrarios parecen invisibles, y no es posible devolverseles el daño recibido.

Pero, aquellos eran hombres de pelo en pecho, acostumbrados desde muy atrás a las tretas y alevosías de los naturales.

Bajo la granizada de paletillas, se organizó en un santiamén, no la defensa, que resultaba inintenable, sino el ataque: único medio de salvación en ese trance. Cada minuto perdido, era una probabilidad menos de vida: de la rapidez en el obrar dependía toda nuestra esperanza de salir lo menos mal librados que pudiéramos de aquel peligroso atolladero.

Y a fe que no se perdió lastimosamente, el tiempo. Breves órdenes; un instante de reorganización. Y la pequeña tropa dividida en dos alas, se precipitaba tumultuosamente, en carrera desenfrenada, por ambos lados del médano, llevando las riendas sobre el codo, y en las manos libres los winchesters y los remingtons detonantes.

Entonces les tocó a los agresores su turno de sorprenderse ingratamente. Nunca habían abrigado el propósito de esperarnos a pie firme, ni mucho menos; pero tan veloz fué nuestra acometida, con tanta ligereza caímos sobre ellos, que los alcanzamos y arrollamos, antes de que pudieran emprender la retirada. En tales condiciones, a la descubierta, nuestra superioridad resultaba demasiado abrumadora, para que el choque pudiera ser muy largo. Y en breve tiempo, no quedaban en pie más indios que aquellos que habían tenido la suerte de ir mejor montados, y de poder escapar oportunamente.

ENTRETENIMIENTOS

CUADRIGRAMA

Por Rubén Darío Carpio

Escuela Federal Graduada "JOAQUIN CRESPO",—3er. grado.
11 años de edad.—Camaguán, Edo. Guárico.

1	2	3	4
2			
3			
4			

HORIZONTALES

- 1.—Estado de Venezuela
- 2.—Mineral magnético
- 3.—Del cuerpo humano
- 4.—Del verbo arar.

VERTICALES

- 1.—Capital de una nación Sud-Americana
- 2.—Verbo en infinitivo
- 3.—Batracio
- 4.—Fruta



FLORA VENEZOLANA

L A B A T A T A

(*IPOMEA BATATA*)

Esta convolvulácea es el *camotli* de los antiguos Aztecas; es una de las plantas domésticas de origen americano. Se cultiva extensamente en numerosas variedades, desde la parte media de Estados Unidos hasta la Argentina, y se reproduce espontáneamente en los cultivos y en las vegas de rico suelo.

Se reconocen dos variedades de batata: una morada y otra llamada *blanca* (de tubérculos amarillos).

El cultivo de la batata es de los más sencillos. La planta se reproduce por acodos, naciendo las raíces en las articulaciones enterradas. La cosecha empieza a los tres o cuatro meses en tierra caliente, y más tarde en los lugares templados, pero se acostumbra dejar los sabrosos y alimenticios tubérculos en la tierra hasta el momento de usarlos.



FAUNA VENEZOLANA

EL MATO REAL

(TUPINAMBIS TEGUIXIN)

Este animal llamado también Mato de Agua es propio de las tierras calientes de Venezuela, siendo la especie más grande de la familia. Su cuerpo está cubierto de escamas y escudos, su forma es alargada y robusta, midiendo un largo medio de un metro. Las piernas son cortas, con cinco dedos armados de uñas corvas y afiladas. Su color es algo oscuro con finos y variados matices. La cabeza es grande y fuerte. Carece de oído externo, pero posee un tímpano; su lengua es bífida; los dientes son punteados y fuertes.

El mato real es un saurio valiente y luchador, pues, aunque huye generalmente con toda prontitud, si se encuentra acosado sabe defenderse con bravura, saltándole hasta al hombre para herirlo con su vigorosa dentadura.

Cava su madriguera en lugares secos, y corretea continuamente hasta el atardecer de los días claros, en activa cacería para saciar su voraz apetito con ranas, gusanos, larvas, huevos y todo animal pequeño que pueda atrapar.